

Cuerpo, Salud y Política. Un nudo posible¹

Mario Valentín Mamonde²

Resumen: En este trabajo vamos a hacer una descripción de tres nociones que, a nuestro entender mantienen una eficacia simbólica sobre las prácticas de la Educación Física, no solo a través del tiempo sino en la actualidad y particularmente a futuro. Desde la perspectiva de una reflexión epistemológica, tal el cometido de generar las condiciones de posibilidad de una Educación Corporal, es que nos animamos a formular este trabajo que intentará dar cuenta de “un nudo” que opera habitualmente en nuestras prácticas. Al cuerpo se le dará un tratamiento desde lo Imaginario. La salud se tratará como una meta a alcanzar tratando de desnaturalizar la idea de algo dado, siendo mas bien algo difícil sino imposible. Finalmente la política se desplegará en tanto discurso de una época. No se intenta desanudar, sino por el contrario mostrar una lógica anudada y por ello compleja. Se interrogará a cada noción para hacer un aporte a la construcción de una Educación Corporal³. Así se tratará de ofrecer un marco reflexivo no clásico y es la perspectiva del psicoanálisis que quizás – y esa es nuestra apuesta – sea un recorrido posible en las lecturas de aquellos que estamos preocupados no sólo como se inicia la Educación Corporal sino como se sostiene mas allá de lo orgánico.

Palabras clave: Cuerpo – Educación Corporal - Salud - Política

¹ El texto fue presentado en el 7mo. Congreso Argentino y 2do. Latinoamericano de Educación Física y Ciencias “Para pensar la Educación Física argentina y latinoamericana en sí y en relación con diferentes marcos institucionales y perspectivas educativas, científicas, filosóficas, culturales, políticas...” - Panel sobre Educación Corporal y Salud.

² Profesor en el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de la Plata. Realizando la Maestría en Educación Corporal.

³ Nota del editor. Fue suprimida nota al pie de página imprecisa en esclarecer el concepto de Educación Corporal.

Cuerpo

La posibilidad de pensar aquí en torno a la noción del cuerpo, en particular su utilidad para la teoría social, me sirve para señalar en esta oportunidad algunos asuntos relacionados con las consecuencias de pensar el cuerpo en el marco de las ciencias sociales. Me referiré para comenzar, a la condición del cuerpo como tema de estudio para las ciencias sociales y a algunas características que conviene tener en cuenta para comprender lo que está comprometido cuando se piensa el cuerpo.

No podría afirmarse que el cuerpo haya sido una categoría ignorada por el pensamiento occidental. Además de la preocupación mostrada por la filosofía a lo largo de su historia, en el siglo XX, no solamente los filósofos sino también los pensadores de las ciencias sociales, con Marcel Mauss⁴ a la cabeza, iniciaron una reflexión acerca del cuerpo en relación con los contextos sociales y culturales de interés para la sociología y la antropología. Pese a las consideraciones etnológicas y sociológicas hechas desde las primeras décadas del siglo y a los estudios realizados en el campo de la psicología, es hacia la década de los años setenta cuando empieza a incorporarse el cuerpo en el pensamiento social y una década después cuando el tema adquiere un peso tal que la producción en torno suyo se hace visible y es incluido en las agendas académicas. El enfoque genealógico de Foucault⁵ marca un hito en la posibilidad de comprender el alcance del asunto e incluso ofrece una óptica renovada a trabajos anteriores como los de Norbert Elias⁶, Marcel Mauss⁷ y George Simmel⁸. Desde los años

⁴ Marcel Mauss (Épinal, 1872-París, 1950) Sociólogo y antropólogo francés. Fue discípulo de E. Durkheim. Colaboró en la revista *L'Année Sociologique*, fue catedrático de historia de las religiones de los pueblos no civilizados e inspiró la escuela estructuralista francesa. Entre sus obras cabe citar: *Sobre historia de las religiones* (1909, con H. Hubert), *Ensayo sobre el don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas* (1925) y *Sociología y antropología* (1950)

⁵ Michel Foucault (Poitiers, Francia, 1926-París, 1984) Filósofo francés. Estudió filosofía en la École Normale Supérieure de París y, ejerció la docencia en las universidades de Clermont-Ferrand y Vincennes, tras lo cual entró en el Collège de France (1970). Influído por Nietzsche, Heidegger y Freud, en su ensayo titulado *Las palabras y las cosas* (1966) desarrolló una importante crítica al concepto de progreso de la cultura, al considerar que el discurso de cada época se articula alrededor de un «paradigma» determinado, y que por tanto resulta incomparable con el discurso de las demás. Del mismo modo, no podría apelarse a un sujeto de conocimiento (el hombre) que fuese esencialmente el mismo para toda la historia, pues la estructura que le permite concebir el mundo y a sí mismo en cada momento, y que se puede identificar, en gran medida, con el lenguaje, afecta a esta misma «esencia» o convierte este concepto en inapropiado. En una segunda etapa, Foucault dirigió su interés hacia la cuestión del poder, y en *Vigilar y castigar* (1975) realizó un análisis de la transición de la tortura al encarcelamiento como modelos punitivos, para concluir que el nuevo modelo obedece a un sistema social que ejerce una mayor presión sobre el individuo y su capacidad para expresar su propia diferencia.

⁶ Nacido en Breslau en 1897 y fallecido en Ámsterdam en 1990, Norbert Elias es un autor de referencia, un afamado sociólogo al que debemos obras importantes y ensayos audaces acerca del curso histórico moderno. Su nombre figura a la altura de otros importantes científicos sociales, y su aportación es controvertida y necesaria, discutible e interesante: nos permite interrogarnos sobre la sociedad, el

ochenta el cuerpo es un motivo que ha ganado autonomía y ha fundado un terreno propio en la teoría social. Hay un corpus de trabajos producidos a lo largo de dos décadas, entre los que se destacan los de Turner; Butler; Shilling; Featherstone y Frank⁹. Algunos los reivindica la sociología para fundar una especialidad que bajo el nombre de sociología del cuerpo cuenta con un importante caudal de publicaciones especializadas. En cuanto la orientación sociológica debe excluir muchas investigaciones y acercamientos conceptuales distantes de sus preocupaciones, podría ser más acertado procurar comprender el desarrollo teórico no como producto de un interés disciplinario específico sino en función de los problemas particulares que plantea el cuerpo a la teoría social en general.

Interesa a la comprensión de los debates sobre el sentido del cuerpo y de los temas asociados a él, reflexionar acerca del contexto teórico que hace visible algo cuya incontestable existencia parece reclamar hoy una inclusión sin ambages en ese mismo contexto. Pues si bien las reflexiones filosóficas de diversas maneras y en muchos momentos de la historia del pensamiento se esforzaron por definir la condición y el sentido del cuerpo para el ser humano, sólo en las últimas décadas se ha intensificado el poder explicativo del cuerpo y de los asuntos asociados a él para producir en la teoría social avances que de forma contundente reconozcan el carácter corpóreo de la vida humana y su peso político y social.

Tanto la noción de biopoder de Foucault ampliada por Agnès Héller, Giorgio Agamben y Espósito, como la teoría de la práctica de Bourdieu, la teoría de la estructuración social de Giddens, la teoría de la psicogénesis social de Norbert Elias, e incluso acercamientos del psicoanálisis y, sin duda alguna, las teorías feministas y de género, así como las perspectivas contemporáneas sobre racismo, eugenesia, jóvenes o nuevas tecnologías de comunicación y de vida, convergen en uno u otro momento en el esfuerzo por comprender y analizar el carácter del cuerpo, así como por producir una crítica de su sentido práctico, político y simbólico. No obstante, no en todas es el cuerpo el tema del debate y en muchas de ellas es uno más de los elementos explicativos de un problema de otro orden. El

individuo, sobre la historia común y la vida irrepetible. La tesis que le dio mayor fama fue con la que él tituló uno de sus libros más célebres, *El proceso de civilización*, y con esa descripción se refería al tránsito de la Europa guerrera a la Europa cortesana, a la creación, a la generalización y a la internalización de controles y tabúes que permitieron contener y reprimir a los individuos interiormente.

⁷ Ver nota 1

⁸ Sociólogo, psicólogo y filósofo alemán nacido en Berlín en 1858, en cuya universidad donde estudió filosofía e historia y se doctoró (1981). Profesor de filosofía y sociología en las universidades de Berlín, Estrasburgo y Heidelberg. El conocimiento, según Simmel, se adquiere en virtud de los beneficios que nos reporta y no tanto a partir de pautas psicológicas. Estudia los comportamientos individuales en los grupos sociales y en el espacio de la ciudad moderna. Las interacciones y la formación de la cultura social, la imitación y la moda, el valor del dinero en la conformación de la relaciones, etc.

⁹ Constituyen lo que se ha dado en llamar los autores de referencia de la Antropología del Cuerpo Humano.

denominador común de estos intereses está en la orientación epistemológica producida por la segunda modernidad (modernidad de segundo orden, modernización reflexiva, tardomodernidad, remodelización) que cuestionó el carácter natural de muchas de las nociones que hicieron posible, acaso por su misma ingenuidad, el desarrollo del mundo moderno. Es sin duda el caso del cuerpo. Una es la afirmación de la aparición del cuerpo en el mundo moderno como factor central de su organización práctica y simbólica y el reconocimiento del orden producido a partir suyo. Otra, de carácter cualitativamente distinto, es la posibilidad de reconocerlo teóricamente como elemento fundacional, de cuestionar su naturalidad, capacidad que no supera las tres últimas décadas.

El enjuiciamiento de las bases cognoscitivas de la primera modernidad que le hace a ésta su propia racionalidad permite que el cuerpo aparezca bajo la luz teórica como un elemento cuya naturalidad debe ser reconsiderada, tanto como debe serlo el orden producido bajo las formas de control, domesticación y disciplinamiento que dieron vida a la primera modernidad (familia y orden de géneros, ordenamiento etéreo, étnico y racial). La disolución de distinciones fundamentales, en este caso particular, la del carácter natural y físico del cuerpo en oposición a los aspectos culturales logrados por el desarrollo de la vida civilizada, es un suceso epistemológico sucedido por los principios propios de una modernidad reflexiva. En tanto todo aquello con carácter natural y, por tanto, incuestionable, estuvo librado de la necesidad de justificarse a sí mismo, el cuerpo – si bien objeto de regulación, y discernimiento – habitó aquella zona de la realidad que por su carácter natural fue claramente distinto, aunque no ajeno, del mundo social y cultural. Esta división entre el cuerpo y el espíritu, expresada bien en la oposición cuerpo y alma o cuerpo y mente, y análoga a la oposición naturaleza y cultura que sustenta el desarrollo de la modernidad y su orden institucional, precisamente por su condición ‘natural’, estuvo exenta de una auto-justificación, ausencia ésta que sirvió para librar de tal necesidad a ciertos arreglos sociales que no tuvieron que dar cuenta de sí mismos. Esto naturalizó, por ejemplo, la formación de la familia burguesa fundada en una severa división de los sexos y la jerarquía de las edades hasta constituir el núcleo de la sociedad moderna.

El actual interés en el cuerpo, orientado a cuestionar su naturalidad, definir su alcance en campos como los fenómenos neurológicos, los términos de la salud y la enfermedad, la comprensión de aspectos emocionales e intelectuales, lo mismo que en inquirir en su utilización social, en su valor político, en su alcance simbólico, oscila entre producir una sociología o antropología del cuerpo o una teoría del cuerpo. La cuestión sobrepasa la dificultad nominal, pues está en juego el reconocimiento de que el cuerpo pueda requerir, por sus características, una forma de acercamiento, que no está del todo contenida en disciplinas como la sociología o la antropología lo que otorga una posibilidad a una Educación Corporal. Esta misma dificultad se trasluce en otros intereses disciplinarios que invoca el

cuerpo: hay estudios médicos sobre el cuerpo, feministas, de estética, literarios, pedagógicos, filosóficos. En general, puede afirmarse que estas orientaciones son muy proclives a enfatizar los intereses propios de su tradición y a caer en hacer funcionar al cuerpo como un operador discursivo. Así se podría parafrasear a Bourdieu¹⁰ diciendo : "...el cuerpo no es mas que una palabra...". En el fondo se plantea la cuestión de la clase de fenómeno, de objeto de investigación que es el cuerpo, de si debe entenderse como un asunto construido por las disciplinas interesadas en él, o dueño de una existencia auténtica para cuyo conocimiento se requeriría del desarrollo de una orientación especializada. Otra vez la posibilidad de una Educación Corporal.

La reflexión sobre el cuerpo y el recurso al cuerpo han ofrecido posibilidades para tratar bajo luces nuevas algunos asuntos que ocupan a la teoría social por lo menos desde la mitad del siglo XX. Se trata, en líneas generales, de las consideraciones que atañen a la manera de pensar el sujeto y su relación con el entramado social y simbólico, y en mayor detalle, de ocuparse de la acción individual, de sus móviles y estímulos y de cómo pensar la libertad, la creatividad y la transformación que pueden provenir del sujeto. La inclinación de las últimas décadas por reflexionar más detenidamente acerca de la situación del sujeto ha encontrado un fundamento importante en el trabajo de Nietzsche, Elias, Foucault, Bourdieu o Lacan. Es precisamente con este interés que he procurado seguir la evolución del papel que el cuerpo desempeña en estas tareas. Se imponen entonces una multiplicidad de consideraciones.

A fin de ilustrar las posibilidades de la reflexión en torno del cuerpo consideraré la relación entre la experiencia subjetiva, el tejido social y el mundo simbólico; es decir, cómo el *habitus* corporal engrana al sujeto sujetándolo a la trama social y política, y cómo, con la socialización, se le instalan al cuerpo los principios de interpretación simbólica que dan sustento al orden social. Entonces podemos empezar a discutir además ese enunciado del Individuo como In – Diviso, sin división. Con este propósito podemos discutir algunos aspectos del cuerpo como hecho epistemológico, y para profundizar poner en paréntesis el carácter histórico de las nociones sobre el cuerpo y de las experiencias corporales para aclarar que la condición somática - es decir, aquella que se deriva de la existencia biológica del cuerpo - no garantiza cualidad universal alguna y que las prácticas que involucran el cuerpo deben considerarse necesariamente en relación con una forma de interpretarlas y de encauzar su sentido. Finalmente, estas consideraciones nos pueden – a nuestro entender – ayudar a pensar la forma en que los usos del cuerpo y su educación adquieren un sentido particular para los regímenes bio-políticos de la modernidad y el mundo contemporáneo, en cuyo seno la comprensión, las experiencias y las

¹⁰ P. Bourdieu: «*La juventud no es más que una palabra*», en Sociología y. cultura. Conaculta-Grijalbo, Colección Los Noventa, México, 1990, pp. 163-173

expresiones sobre lo corporal resultan fundamentales para el ordenamiento simbólico y social.

Los hechos planteados hasta aquí intentan dar cuenta de un desplazamiento que se puede resumir afirmando que el sujeto moderno se concibe como resultado de la gestión social, gestión iniciada con la educación del cuerpo y su inserción en el lenguaje, y que atrae el interés fundamental de los discursos y prácticas orientados a darle una forma particular al ser humano: la pedagogía, la higiene y la salud, las diversas versiones de la educación física y todas las disciplinas y saberes interesados en educar al niño en particular, pero también al adulto. Su denominador común es ocuparse del cuerpo para formar y afectar, por su intermedio, otras entidades que se reconocen en el ser humano moderno, sean éstas el espíritu, el intelecto o la mente. Sin duda, hay aquí una relación directa con el arraigo de los principios anátomo-políticos y biopolíticos propios de los regímenes estatales gestados con las sociedades modernas. Sólo en el marco de las obligaciones que el estado moderno adquiere con respecto a la preservación y mejoramiento de la vida humana, cabe estudiar y analizar el apogeo de la cultura corporal y particularmente de la construcción de una educación corporal.

Salud

La etimología de SALUD¹¹ nos dice que salud deriva directamente del latín *salus*¹², que, literalmente, significa *a salvo*. Así, pues, tener salud, estar sano, es estar a salvo. Es fácil adivinar de qué se está a salvo: de la enfermedad. Lo dicho puede interpretarse como una descripción de un estado, como un corte transversal. Pero la vida no es un estado ni es transversal, sino, en todo caso, una sucesión de estados, una longitud. De este modo nos encontramos con el cambio y la fluidez de la existencia. El estado se convierte en un proceso, y el "estar a salvo" en un "poder estar a salvo".

La salud, desde esta perspectiva, es más una capacidad, una potencialidad que una situación dada. Por eso se puede perder, pero también se puede mejorar, o, al menos, ser sometida a nuevas pruebas. Las enfermedades, es evidente, suponen obstáculos para ese estar a salvo al que se refiere la salud, pero sólo eso. No serían un opuesto, sino una prueba que se plantea a la capacidad de salvación de cada uno. Así, las enfermedades no serían un mero contratiempo a ser eliminado, sino un banco de pruebas, una oportunidad para acrecentar la salud. Entre eliminar y superar hay un abismo.

No cabe duda de que es más difícil describir la *experiencia* de la salud que la experiencia de la enfermedad, ya que el cuerpo que

¹¹ Nota del editor. Suprimidas algunas menciones de la etimología del término salud en culturas orientales, que guardaban poca relación con el tratamiento posterior a lo largo del texto.

¹² <http://www.dicciomed.es/php/diccio.php?id=4721>

goza de buena salud es un *cuerpo silencioso*: “La salud es la vida en el silencio de los órganos”, escribió el cirujano francés R.Leriche¹³, mientras que para el filósofo H. Gadamer¹⁴, “la salud se manifiesta cuando escapa de nuestra atención”.

Los médicos en general, y los especialistas en SIDA en particular, se niegan a aceptar la palabra “sano” al lado de la palabra “portador” en el caso de infectados por el virus VIH que no presentan síntomas. Ese rechazo surge que les resulta inaceptable considerar sano a un sujeto infectado por el VIH. Si hay una patología que ha discutido y discute al discurso biomédico es el SIDA, aún así es esta puntuosidad lingüística la que contrasta con la poca dedicación que estos mismos médicos le prestan al significado de la palabra “salud” y de la palabra “enfermedad”. Y la inmensa mayoría de ellos jamás se han puesto a analizar el peso de las palabras que pronuncian. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), “*un individuo sano es aquel que se encuentra en un estado de equilibrio psico-físico y social*”. Esta definición es interesante porque incluye la palabra “equilibrio” y concibe a la salud como un hecho dinámico, en constante movimiento, y en directa vinculación con lo social.

La salud, entonces, es un hecho dinámico, es la búsqueda de un equilibrio, de una armonía, y la armonía sólo se logra lidiando con lo disarmonico. En ese sentido, poco puede trabajar con su desequilibrio aquel que no concibe en sí mismo nada desequilibrado. La salud, según algunos médicos, sería la ausencia de desequilibrios, una especie de quietud que se prolonga en el tiempo como una fotografía. Eso terminaría siendo, en el peor de los casos más bien un certificado de defunción. Conviene recordar aquí que ya para los griegos *soma* no era otra cosa que la forma de hablar del cuerpo muerto, un cadáver. Si eso es la salud, permítaseme desconfiar de todo aquel que se proclame como tal. Quien se considera, hoy en día, en perfecto equilibrio y armonía consigo mismo y con su entorno sociocultural, es a mi juicio una persona enferma, y quien certifique esa situación está más enfermo que él. Volviendo al infectado por VIH que se mantiene sin síntomas de sida, pocas personas libran una batalla más exitosa que ellos en el mantenimiento de su salud, y pocas personas merecen tanto, ser llamadas sanas.¹⁵

¹³ En: Georges Canguilhem “En Lo normal y lo patológico”, traducido por Ricardo Potschart. Colaborador Ricardo Potschart
Publicado por Siglo XXI, 1986

¹⁴ “¿Qué es la salud? Se sabe, más o menos qué son las enfermedades. Estas poseen por así decirlo, el carácter rebelde de la excepción (...) Pero la salud es algo que se aparta de esto de manera muy peculiar. Ella no es algo se muestre como tal en el examen, sino algo que justamente existe porque se escapa a éste” (H. G. Gadamer, “Filosofía y medicina práctica”, *El estado oculto de la salud*, 109-118, 113.Ed.Gedisa 1996)

¹⁵ Nota del editor. Fue suprimido un párrafo en el que el autor menciona tres conceptos sobre el término *vida* de la antigua Grecia, que suscitaba una discusión ampliada de las relaciones que se pretendían establecer en lo desarrollado hasta aquí.

Política

Para esta última noción a desplegar en esta presentación voy a incluir lo que voy encontrando en la enseñanza de Lacan respecto de la política. Sin duda por ser un trabajador en el campo de la salud y de la salud mental les podría decir que mi filiación a este dispositivo teórico no obedece mas que a tratar de buscar "...un pensar menos tonto..."¹⁶. Esto lo digo para poder ir dando cuenta de un marco teórico desde el cual estoy trabajando la cuestión de la política deportiva para mi tesis y que espero muy pronto poder comunicar su finalización, mientras tanto voy comentando los rodeos que debo ir haciendo para comprender algo en torno a lo político. Ahora bien fijense este ejemplo de cómo entiende Lacan la Transferencia¹⁷, es decir suponerle un saber a alguien. El ex - presidente Fernando de la Rúa obtuvo un voto de confianza sin develar los puntos fundamentales de su futura política. Es decir que se le suponía un saber para hacer las cosas bien. Así nos fue y así se fue De La Rúa. Por otra parte pienso iniciar esta parte de mi exposición con una frase atribuida a ese presidente: "El hombre es amo de sus silencios y esclavo de sus palabras".

La política tiene un modo de tratar lo real realizándolo mediante un saber universitario, en la Educación Física sería el saber biomédico, amo que no tiene la misma estructura que el antiguo ya que se sostiene en el todo saber, que instaura la tiranía del saber anunciada por Lacan en el Seminario XVII. Precisamente ese seminario lleva por título "El Reverso del Psicoanálisis" de modo que ubica a la política como todo lo contrario al psicoanálisis. Y esta cuestión es la que interesa a mi tesis, al querer explorar el discurso de la política deportiva como el reverso del psicoanálisis. En Lacan y en Foucault un modo en que la política se hace presente es por medio de la biopolítica. El poder solo puede alcanzar un dominio efectivo sobre toda la vida de la población cuando llega a constituir una función vital, integral, que cada individuo apoya y reactiva voluntariamente, es la función de la eficacia simbólica.

El biopoder se refiere pues a una situación en la que lo que está directamente en juego es la producción y la reproducción de la vida misma. Entonces hay un nuevo paradigma de poder que se

¹⁶ "Hacia un pensar menos tonto", reseña del libro de Jorge Alemán y Sergio Larriera, Lacan: Heidegger. El psicoanálisis en la tarea del pensar, ABC Cultural, n° 363, 12 de noviembre de 1998, p. 19.

¹⁷ (...) el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre, lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia en la cura. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia. En : Jean Laplanche & Jean-Bertrand Pontalis. *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Paidós. 1996.

constituye en el pasaje del paradigma de dominio al de control que señala Foucault. El cambio de paradigma es más bien de discurso, es decir el pasaje de discurso del amo al del universitario. El paradigma de dominio y su eficacia simbólica puede equipararse al efecto de normativización producto del discurso amo. Lo que atañe a lo político es el gobierno de la vida, tras un semblante de todo saber cómo proteger la vida se produce una tiranía de bio saber segregando al sujeto. El intento de una Educación Corporal hablaría por lo contrario de una acción inversa de inclusión de la subjetividad.

En el Seminario XVII Lacan dice que lo inmanente a lo político es que el saber se constituya como una totalidad, “la idea imaginaria del todo, tal como el cuerpo la proporciona, como algo que se sostiene en la buena forma de la satisfacción, en lo que en el límite constituye una esfera, siempre fue utilizada en política, por el partido de los predicadores políticos. ¿Puede haber algo más bello, pero también menos abierto?, ¿Puede haber algo más parecido a la clausura de la satisfacción?”.

El discurso universitario crea la burocracia de la vida, el todo saber sobre la vida administrada. Esta nueva tiranía del saber hace imposible que aparezca lo que constituye una verdad, esto es lo que nos enseña la historia de la política. “*Un significante amo es imprescindible para leer un escrito.....*”¹⁸. Con esta frase de Lacan quiero dejar presentado un sentido posible para pensar hacia el final de mi exposición una reflexión posible en torno al efecto de las palabras que en forma de discursos operan sobre las prácticas que todos los días de nuestra vida hacemos y hacemos hacer en el patio, la cancha, el playón, el polideportivo, el club y en todos los lugares en los que trabajamos. A éste efecto discursivo le denominaremos con Lacan “eficacia simbólica”¹⁹ del discurso.

La tarea de esta presentación trata de mostrar la construcción de discursos que forman parte de lo que el psicoanálisis ha definido

¹⁸ Lacan, J; *El reverso del psicoanálisis* (Seminario 17), Buenos Aires, Editorial Paidós, 1992. Pág.205.

¹⁹ Lacan habla de la eficacia desde su texto sobre el estadio del espejo, en el cual se refiere a la eficacia de la señal. Debemos recordar la experiencia de la etología mencionada por Lacan: se le muestra a un animal una figura de un animal de su especie, lo que provoca como respuesta, el desencadenamiento de la conducta de "cortejo". Se trata de la eficacia de la imagen como señal. Lacan habla, en El estadio del espejo, de la eficacia de la imagen en la constitución de un yo corporal. Esto debe ponerse en contrapunto con lo que constituiría un momento decisivo de la enseñanza de Lacan: su descubrimiento de la eficacia simbólica. Digo "descubre" porque el término eficacia simbólica no es propiamente de Lacan, es de Levi Strauss. Se trata más específicamente del título de un libro de Levi Strauss, La eficacia simbólica, en el cual él describe básicamente los efectos de acción del chamán sobre el cuerpo del enfermo. El mito es la causa eficiente en la práctica chamánica.

Si tomamos esto un poco rápidamente, se podría decir que no es finalmente nada nuevo, que se trata de aquello que los médicos siempre supieron: que es posible incidir con el lenguaje sobre el síntoma. Esto prueba, dice Lacan con ironía en Televisión, que "una práctica no necesita ser esclarecida para operar". Es decir: es posible operar con la palabra sin tener la menor idea de lo que se está haciendo.

como inconsciente y que aunque no lo sepamos la mayoría de las veces, es parte de nuestras propias prácticas docentes. Para el Amo lo importante es que la cosa funcione, que los esclavos trabajen.

Para Lacan “.....la política consiste en negociar, y esta vez al por mayor, por paquetes, a los mismos sujetos, llamados ciudadanos, por cientos por miles.....”²⁰

Para Lacan el discurso de la política es el DISCURSO AMO y lo define precisamente el revés del psicoanálisis, ese discurso se juega del lado de la identificación originaria con el padre y de lo reprimido originario, lo que queda afuera de ese discurso es la vida de los esclavos. Aquí podemos pensar preguntándonos ¿que nos queda a los profes que repetimos irreflexivamente la propuesta de una política del deporte y su vínculo con la salud? ¿Que queda para los jóvenes?

Interpretar no es volver adecuado un síntoma o un sueño, con un enunciado inconsciente. Lacan intenta sacar al psicoanálisis de ese callejón sin salida que lo torna inadecuado por buscar adecuación, redundando ello en la producción de pacientes tan imaginativos como seriados. No se trata de darle un sentido, de explicarle al analizando por qué la vida lo vuelve siempre a engañar. No se trata de darle de comer sentido al síntoma, dice Lacan, sino más bien de hacer explotar ese sentido que como síntoma se sostiene en lo real.

Lacan leyó mucho a Hegel y hoy podemos comprender no solo como opera el Discurso Amo (devenido del discurso biomédico o psicomotricista o deportivista) en la Educación Física sino además que en realidad el saber del Amo es el saber del esclavo apropiado por el Amo, es decir los que no sabemos en realidad no sabemos que nuestro saber es el saber de los que dicen saber como amos de la política deportiva y todo este mejunje es Hegel en la Dialéctica del Amo y del Esclavo entonces aquella vieja lógica griega del Paidotriba y el Gimnastes no era otra cosa que la relación Amo-Esclavo solo que la podemos volver a situar en el siglo XXI.

La metáfora forma parte de nuestra forma de pensar, de entender el mundo. Es un fenómeno social y creativo, al igual que el habla. En ocasiones, se naturaliza y perdemos la noción de que estamos usando una metáfora: *el deporte es salud.....omens sana in corpore sano*. En la metáfora hay dos planos o términos: el real (deporte) y el evocado o imaginario (salud). Hay, pues, una relación de similitud entre los dos términos. La praxis a la que apelamos desde el psicoanálisis nos permite reconocer la lógica del inconsciente en la aparición del imprevisto, del inexplicable que se convierten en modalidades de la transmisión que debe elaborarse e inscribir en el transcurso. A condición de que la palabra se convierta en la herramienta de localización, depositando en rastro y en hueco, pistas o huellas para nuestro

²⁰ Lacan, Jaques.: “Seminario 11.Los cuatro conceptos del psicoanálisis”.Bs.As.Piados.1995.7ma reimp.Pág.13.

investigar (en latín *investigare* es ir tras las huellas) los resultados de una experiencia centrada por la falta, reseñando del camino recorrido, por palabras particulares. Así no intento sólo mostrar los hilos que se anudan en nuestra cultura sino precisamente mostrar un nudo que incluye a los cuerpos, a la salud y a las políticas. Para desanudar este nudo y otros creo que no me quedan dudas vamos a hacer un esfuerzo por un pensar la Educación Física menos tonto.